

Los pobres y la pobreza en una iglesia evangelizadora. La propuesta de Monseñor Ramón Echarren

FRANCISCO JOSÉ MIRA GARCÍA

Esta colaboración quiere poner de relieve cómo un pastor singular, don Ramón Echarren, asumió, desde el trasfondo canario, la opción eclesial por los pobres y desfavorecidos y la impulsó decididamente a partir de su magisterio pastoral a lo largo de los 27 años (1978-2005) que estuvo al frente de la diócesis de Canarias.

«Los pobres están en el centro del Evangelio, en el corazón del propio Evangelio. Si quitamos los pobres del Evangelio, no podremos entender el mensaje completo de Jesucristo». Esto decía el papa Francisco en la Catedral de Manila (Filipinas) el 16 de junio de 2015¹. Pues bien, en este preciso contexto se encuadra la figura del obispo Echarren, referente de gran influencia en la vida de la Iglesia española y, en particular, en la diócesis de Canarias en el último tercio del siglo XX y en los primeros años del siglo XXI. Su implicación en la pastoral social y caritativa, así como su inclinación hacia los más desamparados, representó el elemento neurálgico de su tarea episcopal. Desde esta misma perspectiva, no menos relevante fue su respaldo a la labor incisiva de Cáritas de la que fue gran defensor, y a la que apoyó, animó y defendió siempre, incluso, en momentos delicados. En este extenso período, aparece muy significativo el estímulo que supuso para la diócesis la celebración del Sínodo Diocesano, que tuvo lugar en 1992.

¹ *CONCILIUM*, 361 (2015), p. 367.

Desde los inicios de su pontificado, monseñor Echarren, sin ningún ápice de dudas, tenía claro su objetivo, y se implicó para que toda la actividad pastoral diocesana tuviera como base la opción preferencial por los desheredados, como expresión de los desvelos de la Iglesia universal y de la Iglesia de Canarias para con los últimos. En este marco de eclesialidad, don Ramón hizo realidad la afirmación *Gaudium et Spes*, en la que el espíritu de pobreza y de amor «es la gloria y el testimonio de la Iglesia de Cristo»². Así mismo, hizo suyas las palabras de Pablo VI, «la Iglesia debe ser pobre; más todavía, la Iglesia debe aparecer pobre»³. En este sentido y en la misma línea, no puede dejarse a un lado el talante evangelizador y misionero, que la Iglesia debe poseer, pues ella ha de ser esperanza para los pobres, toda vez que ellos son la esperanza de la Iglesia, y monseñor Echarren así lo entendió a lo largo de su pontificado.

Por ello, siendo fiel seguidor a Pablo VI, no titubeó a la hora de discernir sobre cuál había de ser la misión de la comunidad cristiana: «evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar»⁴. Asumió, pues, e hizo propias las palabras del Vaticano II, cuando buscaba superar una concepción jerárquica y mística de la Iglesia a favor de su historicidad y constitución popular, de ahí su hincapié en que «la Iglesia es Pueblo de Dios»⁵.

Don Ramón subrayaba, a tiempo y a destiempo, que evangelizar es anunciar, ser el testimonio de la propia vida, «transformar al hombre de hoy», siendo los pobres los destinatarios privilegiados de la evangelización. La evangelización del pobre «es constitutiva para el contenido de la misma evangelización»⁶. Desde esta premisa, afirmaba, que la pobreza y los pobres son el alma y bandera de la Iglesia de Jesús de Nazaret, cuya finalidad no es otra que el anuncio de la Buena Noticia, haciendo presente el Reino de Dios en todos los lugares y teniéndolos como opción preferencial. Así lo fue en tiempos de Jesús, como su figura y estandarte, y lo ha de seguir siendo en el tiempo presente. Una iglesia, que en voz de Juan Pablo II «ofrece un grito lleno de amor a los pobres que sufren las injusticias del mundo de hoy»⁷.

² *Gaudium et Spes*, 88

³ Pablo VI, *Discurso en la audiencia general del 24 de junio de 1970*. Texto castellano en *Eccllesia* 1.498 (1970), 14-19.

⁴ *Evangelii Nuntiandi*, 14

⁵ *Lumen Gentium*, 2.

⁶ J. SOBRINO, *Resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la eclesiología*. Sal Terrae, Santander 1986, 307.

⁷ *SRS*, 41.

Apuntes biográficos

Ramón Echarren Ystúriz vino al mundo el 13 de noviembre de 1929, en Vitoria, País Vasco. Estudió el bachiller en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid, donde se preparó para ingeniero de caminos. En Salamanca obtuvo el título de bachiller en Filosofía, luego, en la Universidad Gregoriana de Roma se licenció en Teología y, más tarde, en la Universidad de Lovaina se licenció en Ciencias Sociales.

Es ordenado presbítero el 19 de marzo de 1958 en Roma, y desde esa fecha desempeña cargos de coadjutor parroquial, delegado episcopal de Cáritas en Madrid y vicepresidente de Cáritas Española. También fue profesor del Seminario Diocesano de Madrid y del Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Fue secretario general de Cáritas Española desde 1967 hasta 1969, al mismo tiempo que director del Secretariado Nacional del Clero. Así mismo, fue asesor técnico de los congresos latinoamericanos de Cáritas de Buenos Aires, Caracas y Guatemala, y de las reuniones centroamericanas en Managua y San José de Costa Rica. Fue nombrado Obispo auxiliar de Madrid, el 17 de noviembre de 1969, y Obispo Vicario de Pastoral familiar, sanitaria, de turismo, de acción caritativa y del clero. Del mismo modo, se distinguió en el campo de la sociología religiosa y fue miembro de la redacción de la revista *Sal Terrae*.

Desde un primer momento, en su llegada a la diócesis de Canarias ya comienza a tener contacto estrecho con la realidad social de la gente, el mundo de la cultura, las parroquias, el clero, entre otros, y lo hace mediante encuestas que le permiten conocer más de cerca el perfil de la Iglesia y la sociedad canaria. En 1979 elabora una Programación Pastoral por Objetivos, en la que recuerda el camino de renovación iniciado en el Vaticano II, e introduce un elemento de racionalidad entre «las ciencias humanas y teológicas, con la conciencia de ofrecer un servicio humano a la historia de la salvación»⁸.

Algunos episodios en los que su huella quedó impresa fueron los siguientes: en 1990 convoca el sínodo Diocesano, que se clausurará en 1992; en 1994 publica una carta sobre el Hogar Sacerdotal; en 1995 se coloca la primera piedra del futuro Seminario Diocesano, que sería terminado en 1997; en 1998

⁸ DIÓCESIS DE CANARIAS, *Memorándum en el XXV aniversario de monseñor Ramón Echarren Ystúriz como Obispo de la Diócesis de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria 2003, 11.

se inaugura el Archivo Histórico Diocesano; en 1999 se conmemoran los XX años de su nombramiento como Obispo de Canarias; y, por último, en el año 2000 se encuentran en la Catedral el Cristo de Telde y Nuestra Señora del Pino, de gran tradición el primero en nuestra isla y patrona de la misma la segunda. Por último, en 2005 se le acepta la renuncia obligatoria al cumplir los 75 años y fallece en Las Palmas de Gran Canaria en 2014. Así pues, como se aprecia, la figura de monseñor Echarren tuvo una amplia trayectoria religiosa, social y cultural.

Contexto histórico-eclesial internacional, nacional y canario

1. Contexto Internacional

A nivel europeo se palpaba una tensión latente en las relaciones este-oeste, que finalmente dio lugar a la llamada Guerra Fría. En este tiempo, y a medida que este iba transcurriendo, se iban limando ciertas asperezas entre los dos bloques, condicionando para bien la estabilidad en Europa. No obstante, el continente se hallaba agitado, no había paz ni se vislumbraba solución a las injusticias, por lo que la amenaza de un estallido bélico mundial era real. Así pues, en esos instantes, se pide, a nivel religioso, un nuevo concilio universal por católicos, protestantes y ortodoxos.

En 1979 se celebra la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla. En tanto en cuanto, en palabras del cardenal Juan Landázuri, arzobispo de Lima, «Puebla, será como Medellín, una providencia de Dios para América Latina». O, como dice el cardenal Muñoz Vega, arzobispo de Quito «el mejor fruto de Puebla sería la unidad de nuestras Iglesias».

Por otro lado, a finales de la década de los 70, está en plena ebullición la Teología de la Liberación, cuyo método teológico se basa en la opción preferencial de los pobres, el compromiso como práctica cristiana y la unidad en la historia como lugar donde Dios se revela y se produce la salvación⁹.

En la Iglesia Católica comienza el pontificado de Juan Pablo II (22-X-1978), que seguirá la línea marcada por el Concilio Vaticano II, dando continuidad, a su vez, a Pablo VI.

⁹ <https://www.vidanuevadigital.com>, “la teología de la liberación 50 años después: entre herejes y profetas” (2021) G. GUTIÉRREZ, *Teología de la liberación*. Perspectivas. Sígueme, Salamanca 1971. L. BOFF, *Desde el lugar del pobre*, Paulinas, Bogotá 1989. J. LOIS, *Teología de la Liberación. Opción por los pobres*. IEPALA, Madrid 1986.

El último tercio del siglo supuso la eclosión de los medios de comunicación social. En este sentido, la Iglesia seguía manteniendo un vínculo con la cultura, sin embargo, es cierto que las formas de comunicación creaban un gran silencio con respecto a la Iglesia¹⁰. No interesaba la revelación de Dios al hombre como la proponía la Iglesia, aunque se tenga fe en Dios. La autoridad moral ha perdido su carácter de potestad, ahora tan sólo la ley es objeto de obediencia.

2. Contexto Nacional

Por otra parte, en España estamos estrenando democracia: Franco muere en noviembre de 1975 y se inicia un período de transición política. Se instala la monarquía parlamentaria, se forman los primeros partidos de diferentes tendencias ideológicas y se convocan las primeras elecciones democráticas después de 40 años, en las que los ciudadanos votan libremente, sin coacciones. Por consiguiente, todo esto desemboca en la redacción y aprobación final de la Constitución de 1978, lo que supone no solo un vuelco nacional a nivel social, sino que también va a insuflar un gran optimismo y jovialidad en las nuevas generaciones y en el Estado en sí.

En este tiempo, nuestro país, a nivel general, vive también la tragedia de los intransigentes, como la banda terrorista ETA, que siembra el terror, principalmente en el País Vasco, pero también en el resto del territorio nacional, con secuestros y asesinatos. Son momentos duros y delicados a los que la Iglesia da una respuesta que a veces no es entendida por la mayoría, especialmente la Iglesia del País Vasco. En lo que a política se refiere, el PSOE empieza a conseguir una mayoría absoluta en las elecciones, y este hecho no es muy bien acogido por ciertos sectores sociales.

En el seno de una Iglesia independiente del poder establecido y como autoridad en la Conferencia Episcopal Española, el cardenal Tarancón es visto como el último creyente, en sentido figurado, en el diálogo y en la comunicación, puesto que la sociedad sólo cree en el poder y no en la reconciliación. Por este motivo, Tarancón debía estar apartado. Incluso, hubo afirmaciones del tipo «Tarancón al paredón»¹¹.

¹⁰ V. J., SASTRE GARCÍA, «Cambios culturales que afectaron a la Iglesia en el último cuarto del siglo XX» *Almogarén* 30 (2002) 59-78.

¹¹ *Ibidem*, 68.

3. Contexto Canario

A nivel local, monseñor Echarren se encuentra con una sociedad caracterizada por el crecimiento del sector turístico, favorecida por el clima de las islas y por su incipiente recuperación económica. Así como por el auge del sector de la construcción, hecho que genera más puestos de trabajo; la expansión de las zonas turísticas y de las grandes ciudades; la mejora de los medios de comunicación en el sector del transporte, puertos y aeropuertos; y la mejora de los salarios, del sistema educativo y de la calidad de vida, por la influencia del sector turístico¹². En cambio, al mismo tiempo, existe un decrecimiento del sector agrícola en beneficio del sector turístico; el control de la natalidad; y el decrecimiento de la emigración hacia el exterior en beneficio de las capitales. Del mismo modo, habría que añadir las reivindicaciones de los sectores sociales menos favorecidos y apoyados por cierta parte del clero, especialmente los más jóvenes, así como la salida de estos mismos a formarse en la Península y la radicalización en algunos sectores eclesiásticos ante ciertas posturas sociales, lo que llevó a ciertos enfrentamientos con las autoridades civiles en algunos casos.

En este sentido, Canarias, a pesar de su lejanía peninsular y de su insularidad, se consolida como destino turístico europeo, beneficiándose así de las mejoras en las condiciones de vida de la clase trabajadora, en las infraestructuras y en los servicios públicos.

Los pobres y la pobreza

Es este un argumento nuclear, que ha estado presente a lo largo de toda la historia de la Iglesia, siendo para ella un asunto de extrema importancia. Y justamente lo es por las palabras del propio Jesús, en el sentido de que el Espíritu de Dios está en todos y cada uno de los bautizados para llevar la buena noticia a los más necesitados y desfavorecidos. Por ello, esta realidad de los pobres y la pobreza es acogida como «lugar teológico» que nos revela el rostro de Dios-Abba predicado por Jesús de Nazaret. Además, descubre el principio eclesiológico que permite profundizar en el ser mismo de la comunidad de los discípulos del Resucitado.

¹² S. PÉREZ REYES, *La renovación del Concilio Vaticano II en la Diócesis de Canarias*, en J.M. LABOA (ed), *Historia de las Diócesis Españolas. Iglesias de Canarias y Tenerife*, BAC, Madrid 2007, 322-323.

La pobreza ha sido siempre, especialmente en momentos cruciales de la historia de la Iglesia, una exigencia reiterada de la condición evangélica de la causa de Dios, tal y como es llevada adelante en la historia por la Iglesia. Por lo tanto, la apelación a la pobreza es criterio de verificación de la identidad cristiana en los diversos modelos de sociedad generados por la fe, en los que ha quedado mediada la misma sociología de la Iglesia.

Desde su llegada a Canarias, don Ramón Echarren se percató de un reparto muy desigual de la riqueza en los extensos confines de la diócesis, con grandes diferencias entre una élite económica y el resto de la población, la cual no era beneficiaria del crecimiento que se estaba produciendo. Así pues, no duda en hacer suya la teología del pobre y de los pobres, como manifestó en su toma de posesión: «Mi mensaje y compromiso de actuación es buscar a Cristo, ayudarnos 12. 6 a encontrar a Cristo, especialmente en los pobres y marginados de nuestra sociedad»¹³.

Por consiguiente, propuso que, a nivel pastoral, toda actividad diocesana tuviese como base la opción preferencial por aquellos que menos cuentan a ojos de la sociedad. Don Ramón anhelaba una Iglesia diocesana que, en palabras del Vaticano II, debe ser pobre y debe aparecer pobre. De esta suerte, la diócesis de Canarias asumió generosamente la novedad del Concilio Vaticano II, sobresaliendo la figura de monseñor Echarren en este proceso de impulso y de concreción, por su afán de constituirse siempre en conciencia crítica con la sociedad.

De este modo, la caridad y la pobreza se convirtieron en el eje y en el motor de su magisterio episcopal. Ambas premisas, de hecho, ofrecen la clave para entender su perspectiva de pastor, tal y como exhortaba sin medias tintas en su presentación en la diócesis: «Abramos, pues, nuestra Iglesia de par en par al mundo; Iglesia evangélica y evangelizadora, que tiene un testimonio de amor por los más pobres, como expresión de su autenticidad»¹⁴. Pues, desde la inauguración de su pontificado, se observa nítidamente la opción preferencial por los pobres y la pobreza. En lo que atañe a la caridad, por su parte, está íntimamente ligada a la opción por los pobres y su relación con la justicia, ateniéndose estrechamente en este ámbito a las directrices de la Doctrina Social de la Iglesia.

Sin embargo, esta no debe conformarse con la simple «denuncia social», por lo que sus palabras deben partir de la misma raíz que nutre la fe. Debe ser,

¹³ *PERIÓDICO LA PROVINCIA*, enero 1979.

¹⁴ R. ECHARREN, *BODC* 1(1979) 35.

por tanto, una denuncia profética, una denuncia desde el Evangelio, en sintonía con la experiencia que de Cristo ha tenido y tiene la Iglesia. Además, ha de intuir y secundar la respuesta de Dios a los interrogantes de nuestros contemporáneos, abiertos a las inquietudes del hombre del futuro.

Como se ha mencionado en líneas anteriores, cuando monseñor Echarren llega a la diócesis de Canarias, se embarca en seguida en un estudio detallado de la situación, contando para ello con el protagonismo de los feligreses. En la clave del Concilio Vaticano II, tiene en cuenta y ofrece relevancia al «Pueblo de Dios» presente en su realidad canaria.

En un segundo momento de su ministerio da un paso adelante, más allá del análisis primordial y del esfuerzo por atender a aquel que nada tiene, o de denunciar ante el mundo la situación que viven muchos. En su reflexión pone ahora el acento en otra cuestión esencial: la justicia.

Para él, efectivamente, justicia y opción por los oprimidos van de la mano, se hallan unidas de forma inseparable, siendo este primer término el requisito previo a la caridad, pero sin olvidar que esta humaniza a la justicia y le confiere una profunda riqueza de tonos y matices de interioridad. Así pues, si bien la Iglesia debe estar al lado de los pobres, no es menos cierto que ella siempre debe situarse al frente de las situaciones injustas, creadoras de desigualdad. En este sentido, de estas líneas sale a la luz otro elemento, que es la dimensión de desafío personal a la que nos enfrentamos cada uno de los creyentes, pues siempre que alguien apoya o silencia una de esas situaciones, no está viviendo la caridad, no está siendo imitador de la vida de Cristo, porque la opción preferencial por los pobres está en la raíz del ser cristiano, de la condición misma de evangelizador. Tal es así, que se podría afirmar que no es «una opción», sino algo constitutivo del ser y del hacer del cristiano y de la Iglesia.

Un momento cumbre en este período de asentamiento de don Ramón en la diócesis, lo constituyó el Sínodo de 1992, y cuatro fueron sus claves: la atención preferencial a los más necesitados ha de ser un distintivo de la comunidad cristiana en medio de la sociedad; la presencia de la Iglesia en medio del mundo tiene que ir ligada al reconocimiento de los seres humanos como personas, donde los que más tienen han de pensar en los más débiles; así mismo, estos últimos (los más débiles) no han de tener una actitud meramente pasiva en nuestras comunidades; la caridad es «el signo distintivo de los discípulos de Cristo», por lo que al prójimo no solo hemos de verlo como ser humano, sino que, además, se convierte «en la imagen viva de Dios Padre». En esta segunda

etapa, por consiguiente, monseñor Echarren adopta otro de los elementos clave del Concilio: la idea de comunión.

En un último periodo, el obispo Echarren continúa avanzando en su reflexión sobre la Iglesia e indica que «su ser se identifica con la misión», habida cuenta de que la Iglesia existe para evangelizar y esta evangelización es la misma que la de Jesús de Nazaret, es decir, dar a conocer la Buena Noticia. Por ello, la comunidad cristiana tendrá que dejarse evangelizar por el Dios que opta por los pobres y que no es indiferente hacia ellos, haciendo justicia en favor de los que son tratados injustamente. La Iglesia evangeliza cuando ama a los pobres y es evangelizada por estos en la medida en que los ama.

A este respecto, en el camino de la evangelización, el testimonio de la propia vida busca transformar a los hombres y mujeres de la sociedad en la que vivimos, y, por ello, los que menos tienen son y han de ser los destinatarios de la evangelización. En palabras del papa Francisco, «en el juicio final los cristianos estarán bajo escrutinio según la relación que hayan tenido con los más necesitados»¹⁵.

En definitiva, en este aspecto de Iglesia servidora y evangelizadora, la caridad y la opción por los pobres ocuparon en todo momento un puesto fundamental en la vida y el pensamiento de Echarren, pues, para él, la caridad abre para ellos a una perspectiva universal. En este concepto se fundamenta su visión de toda la vida cristiana y no puede sino ser el eje de su magisterio. La opción preferencial por los pobres es una concreción dentro de la teología de la caridad, la cual tiene un rostro privilegiado: los pobres. En la opción preferencial por los pobres se juega el ser cristiano, porque es la misma pedagogía de Cristo «el cual siendo de condición divina, se despojó de su rango» (Filp.2,6-7). Es por tanto que, en su magisterio Cáritas deja de ser meramente asistencial, para pasar a ser promotora del ser humano.

En suma, la teología y el hombre se convierten para él en dos realidades inseparables, tal como tuvo a bien subrayar sin ambigüedad alguna el Concilio Vaticano II, que dio un vuelco radical no solo a la teología del momento y a la posterior, sino que, además, generó un desafío en la forma de pensar del creyente, especialmente al método teológico empleado: ya no es un método vertical, de arriba abajo, en el que los avatares de la sociedad no contaban apenas,

¹⁵ PAPA FRANCISCO, *Bendición de Ramos en la misa del Domingo de Ramos, Roma* 06/04/2020.

sino que, a partir de ahora, los lugares teológicos, los «signos de los tiempos», serán los signos donde Dios en Cristo se manifiesta en la historia, primordialmente en los marginados y con una Iglesia pobre.

El Vaticano II pretendió hacer una teología desde el hombre, además de escucharlo y unirse a él en la búsqueda de respuestas. En tal sentido, el Concilio animará a ubicarse en el mundo y a tomar nota de los problemas del mismo, sobre todo desde un planteamiento cristológico. Así mismo, si Cristo es la luz que ilumina a los cristianos, la Iglesia, por tanto, se halla al servicio de la humanidad. La Iglesia es de todos, pero fundamentalmente de los pobres, y la Iglesia de los pobres había de ser la idea dominante de la eclesiología conciliar.

De hecho, el mayor desarrollo eclesiológico del Concilio es la imagen de Pueblo de Dios, tan grata a monseñor Echarren, en la que la vida cristiana comienza primero con el don gratuito del amor de Dios que se ha de manifestar especialmente en los más desfavorecidos. Así pues, surge con fuerza la connotación antropológica, donde la jerarquía y los laicos por igual, han de ser objeto de reflexión teológica. Esta imagen de Pueblo de Dios condujo al obispo don Ramón a encuadrar la Iglesia como portadora de la evangelización en su propia historia, en el antes, en el ahora y en el mañana. De este modo, es en y por la historia cómo la Iglesia experimenta y vive su relación con Dios, en tanto en cuanto deja de ser una entidad jerarquizada en su estructura (de arriba abajo), invirtiendo la estructura para partir de la realidad de los seres humanos y desde ella llegar a Dios (de abajo hacia arriba).

En este sentido, don Ramón puso en evidencia con su vida y enseñanza que los pobres son un lugar teológico, en la medida en que Dios se manifiesta en ellos a través de Jesús pobre, servicial y entregado. La Iglesia, continuadora de la misión de Jesús, ha de seguir el ejemplo de entrega, fidelidad y pobreza al estilo del propio Dios, encarnado en Jesús de Nazaret.

Monseñor Echarren era bien consciente de la pobreza como triste realidad de su entorno diocesano. Tanto es así que, si hay algo por lo que apostó, fue precisamente por el impulso pleno de Cáritas, puesto que la Iglesia ha de ser voz de los que no la tienen y Cáritas es misión de la Iglesia; una misión, la de 9 Cáritas, que no tiene sentido si no se celebra. Según don Ramón, la postura de los cristianos y de la Iglesia ante la pobreza, no puede ser otra que ofrecer a los hombres la evangelización, ya que el ser de la Iglesia es su propia misión: no se puede amar al prójimo sin amar a los pobres y a los enemigos. La Iglesia

tiene que dejarse evangelizar por Dios, que opta precisamente por los más desfavorecidos.

El Sínodo de 1992

El IX Sínodo Diocesano se celebró en un entorno social, eclesial, concreto y definido. Ya no se podía mantener una pastoral de cristiandad, era necesario avanzar hacia una pastoral misionera. Los documentos que se alumbraron después del Concilio apuntaban en esa dirección.

En efecto, fue un Sínodo con una orientación fundamentalmente pastoral con el Concilio Vaticano II como marco de referencia y comprensión para el análisis de su realidad, como pone de manifiesto el amplio número de citas a lo largo del documento.

El amor cristiano, o la caridad, tiene como manifestación privilegiada el amor a los pobres. Se puede describir el carácter activo del amor, «afirmando que amar es fundamentalmente dar, no recibir. El amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos», como decía E. Fromm¹⁶.

Para corroborar estos planteamientos, nada mejor que citar a don Ramón, recordando su preferencia innegociable por los más pobres, por los marginados de nuestra sociedad, y animando siempre a tenerlos presentes en todas las obras.

El Sínodo ha sido, con independencia de sus resultados escritos, una preciosa experiencia comunitaria de un gran amor, amor a Dios y amor a todos los hombres [...] amor a la Iglesia y amor a los más pobres y marginados, amor a los que creemos y a los alejados... Y el amor no pasa, no muere, permanece. Particularmente, cuando ese amor, como todo auténtico amor cristiano, como toda caridad, se ha empapado de humildad, de comprensión, de diálogo, de deseo de acercarse a todos, cercanos y lejanos¹⁷.

El Sínodo Diocesano, pues, pone sobre la mesa la convicción de que no se puede concebir una caridad auténtica que no cumpla con las exigencias de la justicia como base de su realización. En este tiempo sinodal, la vida diocesana giró en torno a una única realidad: la existencia de la Iglesia particular y su mi-

¹⁶ R. ECHARREN, «Caridad y justicia. Dimensión social de la caridad», *Corintios XIII*, 117-118 (2006) 189.

¹⁷ R. ECHARREN YSTÚRIZ, «El Sínodo visto por el Pastor de la Diócesis», 14.

sión en la sociedad. Una diócesis en Sínodo es un claro y privilegiado momento de su entidad eclesiológica, en la que está presente y opera realmente la verdadera Iglesia de Cristo.

Monseñor Echarren fue consciente de ello y en todas las constituciones sinodales, especialmente en las que se habla de la atención a los más necesitados, se manifiesta claramente este lugar teológico. Todo el texto toma partido por los pobres y marginados, destinatarios privilegiados del Evangelio. Así pues, se invita a optar por la pobreza evangélica, por los pobres y marginados, y a compartir lo que tenemos (bienes materiales) y somos (ilusiones, alegrías, tristezas, angustias, etc.). El compromiso ha de estar cargado de amor en una sociedad que parece negar esta posibilidad. De esta manera, la opción preferencial por los pobres se convierte no solo en una llamada, sino que también es un clamor para nosotros y la sociedad, un grito al mismo tiempo para nuestra evangelización, nuestra vida y oración.

La opción preferencial por los pobres en el ámbito del Sínodo Diocesano no es más que la opción preferencial por los pobres de la Iglesia universal, ya que es la única Iglesia de Cristo. Además, el propio Sínodo hace ver que las realidades sociales son el reflejo de los hermanos pobres y necesitados, a todos los afligidos por la debilidad humana, a los que la Iglesia abraza con amor.

Conclusión

La pobreza es una exigencia reiterada de la condición evangélica, y la apelación a la pobreza es criterio de verificación de la identidad cristiana en los diversos modelos de sociedad generados por la fe. Monseñor Echarren, procuró que, a nivel pastoral, toda la actividad diocesana tuviese como base la opción preferencial por aquellos que menos cuentan a los ojos de la sociedad. La diócesis de Canarias asumió plenamente la novedad del Concilio Vaticano II y monseñor Echarren destacó en este proceso de impulso y concreción.

La caridad y la pobreza fueron el eje y motor de su magisterio episcopal, por lo que ambas premisas permiten entender su perspectiva de pastor. Decía en su presentación en la diócesis que deseaba una Iglesia que sea auténtica porque es testimonio de amor a los pobres. Así es, desde la inauguración de su pontificado se observa nítidamente su opción preferencial por los pobres y la pobreza, en línea con la Doctrina Social de la Iglesia.

En cuanto a la Iglesia servidora y evangelizadora, la caridad y la opción por los pobres ocupan un puesto fundamental en la vida y el pensamiento de

monseñor Echarren. Para él, la caridad abre a los pobres una perspectiva universal, además de que fundamenta su visión de toda la vida cristiana y es el eje de su magisterio. La opción preferencial por los pobres es una concreción dentro de la teología de la caridad, y esta tiene un rostro privilegiado: los pobres. En la opción preferencial por ellos se juega el ser cristiano, porque es la misma pedagogía de Cristo «el cual siendo de condición divina, se despojó de su rango» (Filp 2,6-7). En su magisterio, Cáritas deja de ser meramente asistencial, para pasar a ser promotora del ser humano.